

Estimado lector concluido el tiempo de Cuaresma, entra ahora como hijo querido de Dios a vivir en plenitud todos los frutos de la Pascua de Jesús, el Cristo, nuestro Salvador y Redentor.

En la Carta para la cuaresma 2020, nos decía el Papa Francisco: " *Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica Christus vivit: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez» (n. 123). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.*"(Papa Francisco. Carta Cuaresma 2020, nº 1.)

Vivamos pues la Pascua como acontecimiento activo y operativo en nuestra vida.

Las lecturas escogidas para el ciclo A nos ayudaran a revisar nuestra vida cristiana comunitaria. En su conjunto forman, una descripción esplendida de la comunidad primitiva.

En lo que se refiere a las **primeras lecturas**, el domingo de Pascua leemos el anuncio fundamental de la fe: la vida de Jesús, su muerte y resurrección y su señorío universal.

En el segundo domingo podemos ver la presencia y misteriosa actividad congregadora del Señor.

Los dos domingos siguientes están dedicados a la construcción de la comunidad; esta se forma a partir de la predicación de Pedro referente a Jesús, cumplimiento de las Escrituras (tercer domingo), a la que responde la fe y la conversión y el bautismo, por el cual crece la comunidad (cuarto domingo).

En el quinto domingo vemos la estructura ministerial de la comunidad (los apóstoles, los siete colaboradores).

El sexto domingo explica la formación de la nueva comunidad de Samaria y la comunicación del Espíritu por medio de los apóstoles. Por tanto, vemos los agentes decisivos del crecimiento de la comunidad: el Espíritu y los apóstoles.

En las **segundas lecturas**, en el domingo de Pascua se pueden escoger, en los tres ciclos, entre dos posibles lecturas sobre las secuelas de la Pascua en el comportamiento cristiano.

A partir del segundo domingo, se hace una lectura continua de la primera carta de san Pedro, que es una exhortación a la vida cristiana en un mundo adverso. Solo se interrumpe la lectura continua en el cuarto domingo, para enlazar la segunda lectura con el evangelio del buen pastor. El tema del segundo domingo es la vida regenerada, fruto de la resurrección del Señor.

El tercer domingo se centra en la actitud del cristiano, con un respeto amoroso y filial a Dios.

El cuarto domingo trata de las dificultades del cristiano, que nos unen más a Cristo, buen Pastor.

El quinto domingo habla del hecho de que la comunión con Cristo nos hace comunidad.

El sexto domingo que amplía la coherencia de esta comunión con Cristo, que debe comportar en nosotros el testimonio de esperanza y no de cobardía.

Finalmente, en los **evangelios**, contemplamos las apariciones de Jesús, la comunión de vida con Jesucristo, la promesa del Espíritu y la plegaria sacerdotal de Jesús.

En el primer y segundo domingo, los evangelios no varían en los tres ciclos: en el primero, vemos la visita de María Magdalena, Pedro y el discípulo amado al sepulcro vacío, y en el segundo, vemos la aparición al anochecer del día de Pascua y a los ocho días, para acentuar el sentido del domingo cristiano. En el tercer domingo contemplamos la aparición a los discípulos de Emaús.

El cuarto domingo nos habla siempre del buen Pastor. El quinto, de Jesucristo como camino, verdad y vida. Por su parte, el sexto domingo nos explica la promesa del Espíritu, el Defensor.

Finalmente, en el domingo de la Ascensión contemplamos el final del evangelio de Mateo, la promesa de Jesús, que está presente siempre en la comunidad hasta el final de los tiempos.

Y en Pentecostés, la primera lectura es la misma en los tres ciclos y nos habla de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y cómo todo el pueblo –que provenía de muchos países y lugares– los podía entender en su propia lengua. La segunda lectura trata del bautismo para formar un solo cuerpo y, en el evangelio, Jesús envía a sus discípulos en misión, dándoles su Espíritu Santo.

Rafael Pla Calatayud.
Secretario del Secretariado de Espiritualidad.
Valencia, 7 de abril 2020.

Los materiales son los siguientes:

Lecturas espirituales de Santos Padres para el tiempo de Cuaresma,
distribuidas por domingos .